

Agrega la misma valona que:

...también hay otra nación,
que se ocupa el pabellón:
el jején y el zancudo
hacen hablar al que es mudo;
uñas, ¡para cuándo son!

En su informe sobre la región, presenta-
do a manera de prueba escrita para obtener el
título de médico cirujano y partero, Gilberto
Solís Aréstegui se refería a estos aspectos de la
Tierra Caliente de Michoacán, adonde llegó,
en tiempos de la presidencia del general Lá-
zaro Cárdenas, para realizar su servicio social.
Indicaba el pasante que en aquella comarca:
“Las aguas se encharcan [y] forman, natural-
mente, magníficos criaderos de mosquitos”
(1939: 15). Al referirse a los “terrenos de la
hacienda California”, por ejemplo, señala que
“no hay labriego, mucho menos de los no acli-
matados, que resista más de tres años; todos
salen de allí en estado deplorable o perecen
en poco tiempo: el paludismo, la disentería,
los insectos venenosos [...] dan buena cuenta
de ello” (1939: 16).

Parece extraño que, en un medio tan
adverso, haya florecido una tradición poé-

tico-musical tan compleja como la valona,
forma cantada de la glosa en décimas, que
en México se ha desarrollado como género
popular desde el siglo XIX; en la actualidad
se encuentra principalmente en las topadas
—como se conoce a las justas poéticas— de la
Sierra Gorda de Guanajuato y la Zona Me-
dia de San Luis Potosí (cf. Jiménez de Báez,
1998) y, justamente, en la Tierra Caliente de
Michoacán, donde forma parte del repertorio
de los conjuntos de arpa grande, que además
integran también dos violines, una guitarra de
golpe y una vihuela (Warman, 2002).

Ahora bien, la décima y la glosa se culti-
van no sólo en esas dos regiones, sino en mu-
chos otros lugares del campo y la ciudad en
nuestro país: destacan el puerto y la costa del
sur de Veracruz, asimismo se encuentran en
la Huasteca; en la Costa Chica; en ámbitos
urbanos, como el de los payasos declamado-
res, y en los años recientes ha incursionado
con fuerza en el ciberespacio, en foros de in-
ternet que han permitido la correspondencia
y el desafío entre los decimistas de regiones
muy diversas, pues, como lo ha indicado Yvet-
te Jiménez: “el género llegó a América con
una fuerza panhispánica superior a [la de]
cualquier otro, en la medida en que fue deter-